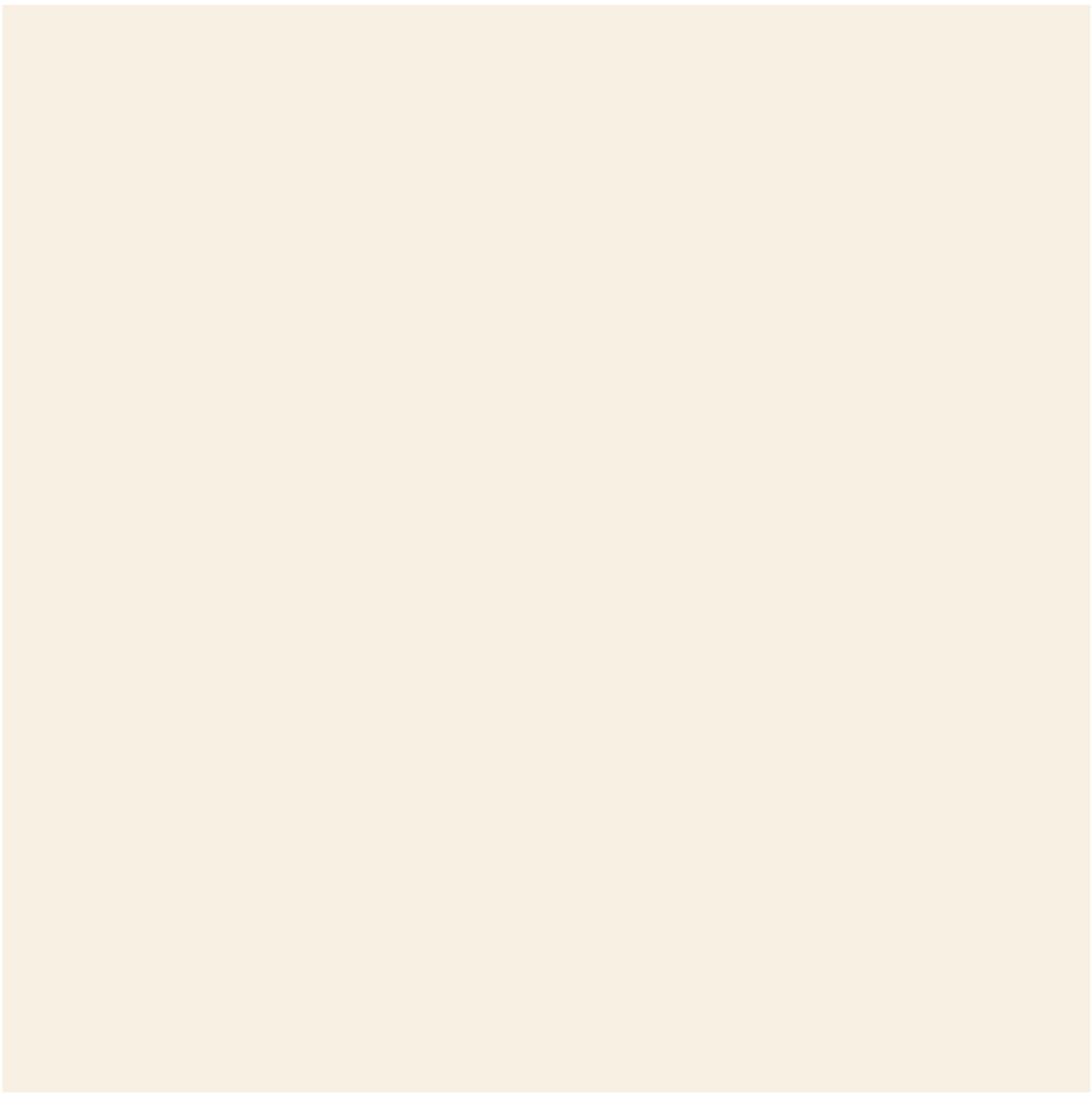


DESCUBRE JANUCÁ:

Un complemento familiar para acompañar cada noche de Janucá. Tu guía para experimentar la alegría y luz de la festividad. Comparte el mensaje de la menorá con tus amigos y familia, y descubre sus enseñanzas atemporales.

mitzvahsociety.org





ESCUCHA A LAS LUCES:

El relato es uno de la historia de nuestra nación, pero la lección es una de nuestro futuro y destino. El poder de la luz, la perseverancia de la fe y el coraje, y la fuerza del espíritu frente a la opresión. Escucha atentamente mientras las velas de Janucá hablan, acompañada de su eterna danza de supervivencia con un tutorial revelador de una vida inspirada y significativa.

El Rebe Raiatz decía a sus seguidores: "Presten mucha atención al mensaje de las velas de Janucá".

Esperamos darte las herramientas para hacerlo

MIRA HACIA ADELANTE

Cada noche de Janucá encendemos una vela adicional en la menorá. Lo que fue suficiente ayer se convierte en el nuevo punto de referencia de crecimiento para mañana. Nuestro éxito y logros pasados deben impulsarnos hacia adelante e inspirar un crecimiento y luz continuos. Si nos contentamos con el pasado, podríamos quedarnos allí. Cuando miramos hacia adelante con este mensaje de la menorá en mente, vemos al ayer como un paso importante hacia un mañana mejor.



EL RINCÓN IMPOSIBLE

Se cuenta una vieja historia de un rey anciano que quiso legar su fortuna al más sabio de sus hijos. Los llamó a una habitación vacía y dijo: "Quien llene la habitación al máximo, será el único heredero de mi fortuna".

El primer hijo trajo rocas y piedras de todo tamaño. Llenando cada orificio y grieta, la habitación parecía llena. Pero por más que lo intentara, quedaba espacio para más piedras. Allí, en el rincón, reinaba el vacío.

El segundo hijo trajo plumas de todos los colores y formas, llenando la habitación con miles de ellas. Pero por más que lo intentara, quedaba espacio para más plumas. Allí, en el rincón, reinaba el vacío.

El tercer hijo vino con las manos vacías, salvo una pequeña caja de cerillas. Encendió una llama, y no quedó ningún rincón sin ser tocado por la danzarina luz de su llama. Allí, en el rincón, la luz reinaba suprema.

Este es el poder de la luz.

Aprovecha la luz de tu alma y transforma tu rincón en el mundo – porque aunque podamos oír, sentir y ver el poder de la oscuridad que nos rodea, mil veces y más es el poder de la luz.



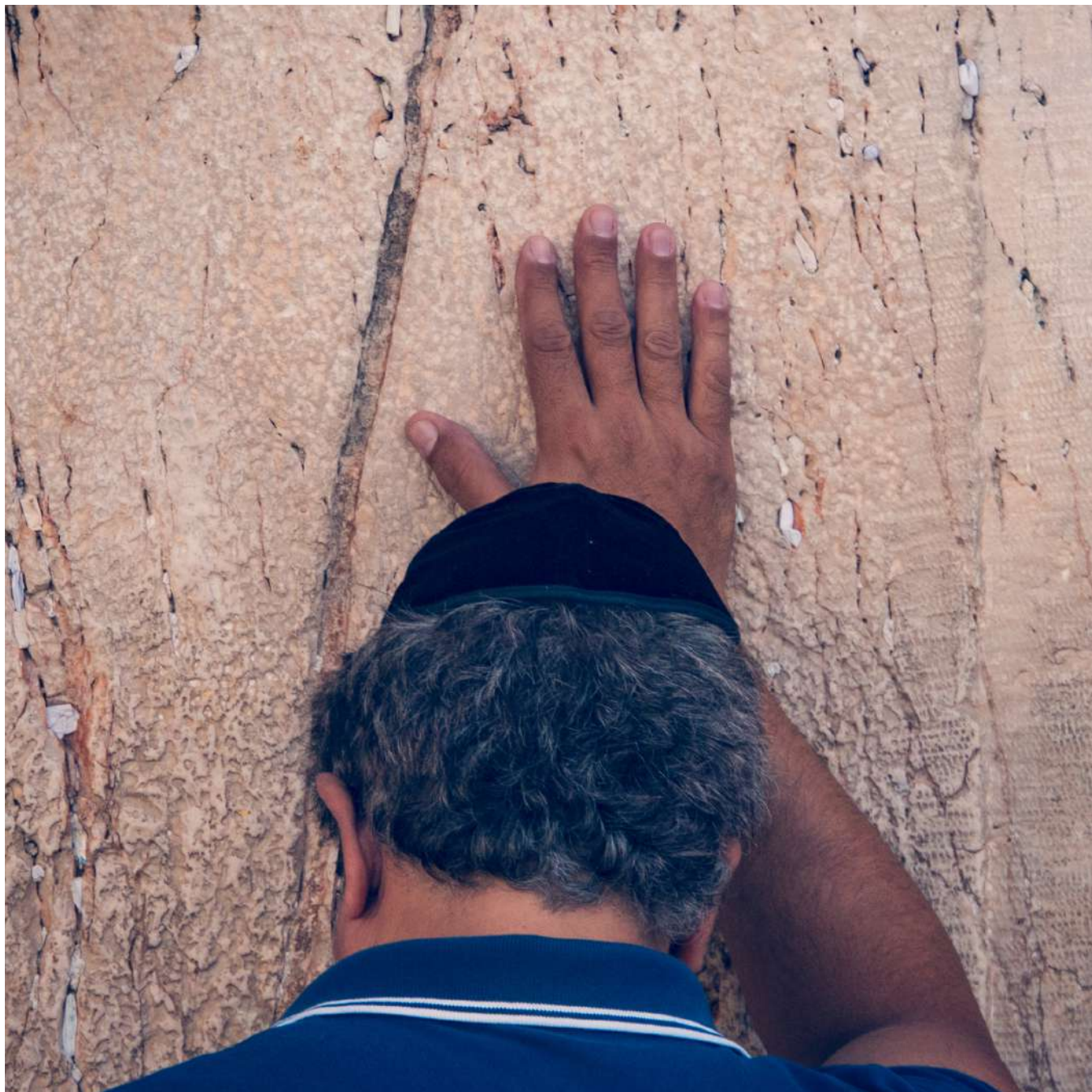
EL ESPÍRITU DE LA ESPIRITUALIDAD

La historia de Janucá conmemora la victoria militar de la resistencia judía provocada por una postura moral y religiosa contra la cultura greco-siria.

El helenismo era un poderoso movimiento que se extendió por todo Israel, amenazando al judaísmo desde adentro. Al tiempo que apreciaba la cultura y la sofisticación intelectual del judaísmo, se oponía e incluso despreciaba el significado religioso que sustentó la observancia de la nación judía. Ellos trataron de quitar lo sagrado a lo humano, lo religioso a lo ritual, y a Dios de la espiritualidad.

Fue esta primera batalla, del espíritu y alma contra el hedonismo y el paganismo, lo que encendió la chispa de la eventual campaña militar.

Mientras que la batalla por el Santo Templo y la libertad religiosa fue ganada por los Macabeos, la batalla de lo significativo contra el materialismo perdura aún hoy en día.



CAMBIO RECONSIDERADO

El Talmud registra una discusión acerca del encendido de las velas Janucá. Shamái sostuvo que era apropiado encender 8 velas la primera noche, y una vela menos cada noche siguiente. Hilel, por el contrario, enseñó que encendemos una vela la primera noche, y seguimos añadiendo una vela cada noche. La halajá (ley práctica) sigue la opinión de Hilel, aunque se nos enseña que en los tiempos del Masháj seguiremos la opinión de Shamái.

Una de las ideas relevantes que podemos aprender de esta discusión es en lo que respecta a nuestro enfoque acerca del cambio. Cuando enfrentamos un desafío, u oscuridad de cualquier tipo, ya sea un hábito, una adicción o una indulgencia, ¿cómo garantizamos un cambio efectivo y duradero? Shamái nos enseña que paremos en seco. Que superemos la negatividad luchando contra ella de frente con tanta potencia como se pueda reunir – encendiendo todas las ocho velas en la primera noche. Hilel contraargumenta con un enfoque más estable y medido. Fíate del profundo poder de la luz, y aumenta lentamente tu positividad y conducta de cambio – comienza con una vela y continúa agregando, hasta que no quede negatividad que deba ser expulsada.



TODO ESTÁ EN EL NOMBRE

La palabra Janucá no es tan sólo el nombre de la festividad, sino que refleja la historia, el significado y la lección de nuestra celebración.

A nivel etimológico, Janucá está relacionado con la palabra janucat, que significa "inauguración". Janucá, el 25 de Kislev, fue el día en el que el Templo fue reinaugurado, liberado finalmente de los ídolos paganos que habían erigido los greco-sirios, y limpiado y despejado de toda destrucción y escombros.

Se pudo encender la menorá, y se construyó e inauguró un nuevo altar, reanudando los servicios en el Templo.

La palabra Janucá también se puede dividir en dos y leer como Janú – Jaf Hei, que significa "ellos descansaron el día 25" (refiriéndose al 25 de Kislev). Ese fue el día en que los judíos recuperaron el control final y total del Templo, y permitió que los macabeos descansaran y celebraran en paz.

La palabra Janucá también se relaciona con la palabra jinuj, "educación". La batalla de Janucá no sólo tuvo lugar con guerra y ejércitos tradicionales, sino que llegó al núcleo mismo de la continuidad judía. El gobierno greco-sirio prohibió el estudio de la Torá (particularmente a los niños), la circuncisión y otras observancias de mitzvá. El nombre de la festividad nos enseña que la clave de la supervivencia judía es la educación.

Esto podría explicar por qué muchas de las costumbres de la festividad están orientadas a los niños. Cuando a los niños se les enseña la belleza de su herencia –de una manera atractiva y relevante– las lecciones perduran

en sus corazones y florecen en un orgullo de su judaísmo toda la vida. Los helenistas entendieron que el modo de borrar la religión judía era apuntando a la educación de los niños. Janucá nos enseña que cuando invertimos y nos centramos en transmitir nuestra herencia a nuestros jóvenes, nuestro futuro está asegurado.



COMPRENDER EL ACEITE

Si bien en Janucá se celebra también la milagrosa victoria de los guerrilleros judíos sin entrenamiento, hay un milagro adicional que conmemoramos con el encendido de la menorá. Cuando las fuerzas judías recuperaron el control del Templo, encontraron el aceite de la menorá contaminado y profanado.

El aceite destinado para la menorá estaba lacrado con el sello del Sumo Sacerdote, marcando una tinaja pura y sin abrir reservada para la menorá. Si el sello de una tinaja estaba abierto o profanado por un pagano, no era apto para utilizarse para la menorá. Los greco-sirios lucharon contra este principio de pureza y santidad, argumentando que no había nada que pudiera transformar o convertir un aceite para que sea puro y santo. Lo contrarrestaron rompiendo el sello de todas las tinajas de aceite, desafiando la noción de santidad y pureza en nuestro mundo. No trataron de destruir o erradicar el aceite, sino contaminarlo y hacerlo impuro.

Los macabeos se opusieron con fe y creencia en Di-s. Encontraron una solitaria tinaja pura de aceite que contenía apenas combustible suficiente para arder durante un único día. Demoraría ocho días obtener nuevo aceite puro. Confiando en su fe y compromiso, y en la creencia de que la santidad y la pureza impactan e interactúan con nuestro mundo, encendieron la menorá con aceite suficiente sólo para arder por un día.

La menorá permaneció milagrosamente encendida durante ocho días, demostrando que vivimos en un mundo dinámico, uno en el que la

espiritualidad, la fe y la pureza no son meros ideales con los cuales vivir, sino que afectan nuestra realidad misma. El aceite de Janucá nos enseña que la Divinidad y la santidad corren por nuestra vida, y nosotros sólo precisamos ponerla al descubierto encendiendo nuestra vela.



UN NÚMERO INDÓMITO

En el pensamiento judío, el número siete es un número prominente.

Significa el orden natural del mundo, y representa el ciclo de la naturaleza. Los siete días de la semana están conectados con los brazos de la menorá en el Templo. La menorá simboliza iluminar el mundo con Divinidad cada día de la semana, infundiendo a la naturaleza una energía Divina.

La menorá de Janucá tiene ocho brazos, y la encendemos durante ocho días. El milagro de Janucá fue sobrenatural, y representó una infusión más allá de lo natural y regular. La historia de Janucá nos cuenta de la gran valentía y compromiso de los macabeos, desafiando la lógica y lo que parecía estar dentro de su capacidad natural. Accedieron a una energía Divina infinita, manifestada dentro de la victoria militar y los ocho días milagrosos de la luz del aceite.

Cada año, cuando reflexionamos acerca del mensaje de Janucá, recurrimos a esa energía infinita y el número ocho. Lo sobrenatural y extraordinario, el poder de nuestra fe y el origen Divino de nuestra alma.



EL MANUAL DE LOS MACABEOS

Combatientes intrépidos, atravesando el peligro y alzándose por sus valores y moral. Arrojando la cautela al viento, luchando por la verdad, mirando la opresión y la tiranía a los ojos. Estos eran los macabeos.

Traducido literalmente como "martillo", simbolizando su fuerza, y también un acrónimo de "Mi Kamója BaEilím Hashem" (¡Quién es poderoso como Di-s!), el grito de guerra de los macabeos fue uno de idealismo y fe. Aunque las probabilidades se apilaban en su contra, los macabeos confiaron en su fe y confianza en Di-s. No se precisaban criterios ni entrenamientos para unirse a este ejército, sólo la convicción de que defender a Di-s no los llevaría por mal camino.

También nosotros podemos ser un macabeo, cuando prestamos atención a esa voz eterna dentro de nosotros – defendiendo lo que es correcto y bueno, no importa quién o qué esté del otro lado.





SUITE|302